

## Presentación del Esquizodrama

### Presentation of Schizodrama

*Gregorio Franklin Baremlitt*

Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina)

**Resumen.** En este artículo se presenta el campo de conocimiento y práctica inventado por Gregorio Baremlitt y llamado “esquizodrama”. Esta propuesta fue desarrollada a partir de los aportes teóricos de Deleuze y Guattari, el esquizoanálisis, y de cuatro décadas de actividad profesional *clínica* y política del autor. Se presentan conceptos cruciales del esquizoanálisis que incidieron en la construcción del esquizodrama, así como su definición, tareas (negativa y positiva) y los múltiples modos de intervención, que tienen influencias plurales de distintas psicoterapias y de producciones artísticas y literarias.

**Palabras clave:** Esquizodrama; Esquizoanálisis; Gilles Deleuze; Félix Guattari.

**Abstract.** The aim of this paper is to introduce the field of knowledge and practices invented by Gregorio Baremlitt and called “Schizodrama”. This proposal was developed from the theoretical contributions of Deleuze and Guattari, Schizoanalysis, and four decades of *clinical* and political activities of the author. It presents key concepts of Schizoanalysis that influenced the construction of Schizodrama, as well as its definition, its (negative and positive) tasks and its multiple modes of intervention, which have plural influences from different psychotherapies and from artistic and literary productions.

**Keywords:** Schizodrama; Schizoanalysis; Gilles Deleuze; Félix Guattari.

Quien firma estas líneas, trabaja, desde 1973, con la obra de los autores Gilles Deleuze y Félix Guattari. Deleuze ha sido considerado el mejor filósofo del Siglo XX, y Guattari un innovador en semiótica, *caosmosis*, revolución molecular, psicoanálisis, política etc. Baremlitt, quien conoció el *Antiedipo* en 1973, en su traducción española, se ha dedicado, desde esa época, a la difusión, enseñanza, investigación, publicación y aplicaciones clínicas diversas de la teoría de Deleuze y Guattari en varios países de Latinoamérica y de Europa. La obra de los citados autores reúne más de cincuenta libros, además de artículos, reportajes, presentaciones en televisión etc.

Esta orientación es denominada sucesiva y/o alternativamente: *Pragmática Universal*, *Ecosofía*, *Micropolítica*, *Neo-constructivismo*, *Filosofía: de la Diferencia, del Arte, de la Subjetividad*, etc. Para el juicio de quien suscribe estas líneas, la citada obra no es apenas una red multiplicitaria en la que se puede circular a voluntad (cartografías), siendo que

cada lector transita en ella de acuerdo con sus intereses y deseos. Baremlitt sostiene que todas las obras de Deleuze y Guattari son importantes, pero hay un cierto macizo bibliográfico (no por casualidad hecho a “cuatro manos” por los dos autores), que es algo así como un faro, o una intersección condensada de todo lo escrito por esa dupla de intelectuales. Ese conjunto está constituido por el *Antiedipo* (1972), *Kafka, por una literatura menor* (1977) y *Mil Mesetas* (1980). El mismo constituye, a juicio del autor del presente artículo, un género de episteme nuevo, que sin reducirse a los conocidos, los incluye de una manera inédita: El *Esquizoanálisis*.

La Obra de Deleuze y Guattari, ha tenido, en la última década, una difusión mundial sorprendente, tal como se evidencia en el número de publicaciones, de tesis universitarias y hasta de artículos periodísticos, publicados con esa inspiración.

Michel Foucault (1995), pensador muy afín al Esquizoanálisis, refiriéndose a los escritos de Gilles Deleuze, ha escrito: “El Siglo será deleuziano”. La interpretación de esa sentencia ha sido muy discutida, pero parece referirse a que el pensamiento de los citados autores impresiona como siendo, probablemente, el más expresivo de la cultura de fin del Siglo XX y tal vez del XXI. En el prólogo de la edición en inglés del *Antiedipo*, Foucault (1977) lo calificó como “un manual para llevar una vida no fascista”.

Como es de suponer, resulta absolutamente inviable tratar de resumir una obra de esas dimensiones en pocas líneas. Intentaremos hacer una caracterización ínfima: se puede decir que se trata de un pensamiento y una praxis que procura, reiterada, laboriosa y brillantemente, dar cuenta de una *Realidad Otra* inmanente a la *Realidad* que conocemos. Es una *Realidad* a la que no conseguimos acceder cognoscitiva y operativamente sin apelar a la construcción de una teoría muy *sui generis* o *extra generis*. Esa conjunción inmanente de *realidad* y *realteridad* es la que constituye una de las más importantes “encrucijadas” de un *saber*, un *saber hacer* y un *estar haciendo...* denominado *Esquizodrama*. Para Baremlitt y sus compañeros, según su lectura esquizodramática del *Esquizoanálisis*, el mismo no se reduce a ninguna de las especificidades que redefine en el seno de la monumental obra de estos autores franceses.

El *Esquizoanálisis* postula un funcionamiento de la realteridad como ejercido por flujos, que animan máquinas (denominadas *deseantes*), dispuestas en pares (una extrae flujo y la otra lo corta), siendo que ese proceso continúa ininterrumpidamente constituyendo una reformulación continuada de esa realidad-realteridad que es una multiplicidad (entendida como sustantiva). El proceso continuado que Deleuze y Guattari (1972) denominan *producción deseante* (*esquizoema* que aclararemos más adelante), nosotros lo leemos y practicamos de una manera con la que, tal vez, los autores Deleuze y Guattari no concordarían enteramente. Se trata de que para el *Esquizodrama*, el macizo bibliográfico esquizoanalítico (del que hablamos) reúne una gran cantidad de saberes, quehaceres conocidos y sacralizados; no obstante ninguno de ellos participa de este monumental conjunto bibliográfico sin ser intensamente mutado. La lectura esquizodramática afirma enfáticamente que el *Esquizoanálisis*, por el tipo de síntesis que impone a los elementos, máquinas deseantes que el flujo junta y separa (síntesis conectiva de producción), del que se vale y con el que opera: *es* una filosofía y también *es* una ciencia, y también *es* una literatura, y *un* teatro, y *un* arte plástico y *un* cine, mitos y rituales populares... y un delirio. Esos “devenires otros” autorizan a sustentar la idea de que el *Esquizoanálisis* no se reduce a ninguno de ellos, sino a una afirmación de la *naturaleza sui*

*generis* del complejo realidad-realteridad; mas ese conjunto immanente no es una esencia ni una substancia, ni un fundamento, ni una centralidad, ni una eminencia, ni una notabilidad (aunque, lamentablemente, vaya camino de la notoriedad y la celebridad). ¿Eso implica afirmar que las disciplinas de las que se importó y redefinió lo “esquizo-productivo” dejan de existir en su especificidad? De ninguna manera. Tan es así, que muchas de ellas ya han entablado contactos con el *Esquizoanálisis* para beneficiarse mutuamente de fecundos intercambios. ¿Quiere decir entonces que hay, por ejemplo, en el seno del *Esquizoanálisis*, una antropología esquizoanalítica? Nada de eso, porque con cierto humorismo, diremos que la fragmentación, dispersión y multiplicidad del uso de los “injertos” de las disciplinas y otros saberes-quehaceres en el *Esquizoanálisis* es “metabolizado por ese gran “inorganismo” hasta tornarlos irreconocibles.

Por otra parte, el *Esquizoanálisis* no puede considerarse exclusivamente una “*aplicación clínica o política*” (como enfatizan algunos oportunistas académicos celosos y profesionales liberales, preocupados por los privilegios de la hegemonía de su posición de especialistas). Algunos de los peores guardianes de *lo mismo*, que adoptan una supuesta identidad o compatibilidad con el *Esquizoanálisis*, son los psicoanalistas. Eso ocurre deplorablemente porque el *Antiedipo* (si se puede hablar epistemológicamente) se nutrió de esos cuerpos teórico-prácticos sólo después de digerirlos al extremo de poner de manifiesto todos sus residuos sobrantes. Esa tentativa de hacer alianzas a-críticas entre el *Esquizoanálisis* y ciertas disciplinas también ocurre (aunque mucho menos) con la ortodoxia marxista. Igualmente existen varias tentativas de “relativizar” el *Esquizoanálisis* reduciéndolo a las determinaciones propias de los acontecimientos revolucionarios de Mayo de 1968 en Francia. Sería absurdo negar la incidencia de ese evento sobre los autores del *Antiedipo*, tan absurdo como atribuirles una determinación causal. Sin embargo, tanto el *Esquizoanálisis* como el *Esquizodrama* tienen una fuerte inclinación micropolítica, de crítica del Capitalismo Mundial Integrado, del Neo-liberalismo, del pensamiento único y de los diversos fundamentalismos que asolan el mundo actual.

El *Esquizoanálisis*, y creemos que el *Esquizodrama*, en verdad no tienen bases, fundamentos o cimientos; no obstante, forman un conjunto metaestable que produce incesantemente y lo hace con una lógica tomada de la *esquizoontia* (un modo insólito y potente, productivo deseante de funcionar). Ese modo se diferencia íntegramente de la esquizofrenia como entidad nosográfica psiquiátrica. La esquizofrenia, para el *Esquizoanálisis* y para el *Esquizodrama*, es la *esquizoontia* derrotada y demolida por la antiproducción de los registros y controles de la civilización en la que le toca existir. La denominación de *Esquizoanálisis* es un homenaje a la esquizoidia (entendida como caracteropatía) y a la esquizofrenia como psicosis (propriadamente dicha). Esta honra es otorgada porque los esquizoides y los esquizofrénicos, sin saber-lo, han sufrido innumerables ataques, de muy diverso nivel y dureza, de la “normalización”, como dice Foucault (1999). Este autor agrega que sólo existe enfermedad mental para las sociedades que la definen como tal.

La *esquizoontia* es un *esquizoema* con el cual hemos tratado de enfatizar esa denominación empleada en el *Antiedipo*, pero, a nuestro entender, no demasiado enfatizada. Para Deleuze y Guattari la *esquizoontia* es una inmanencia entre el deseo y la producción que genera todos los procesos y efectos que se dan en la realidad. Es preciso acceder a las potencias de la *esquizoontia* para intensificarlas a los fines de una metamorfosis a la vez

“integral” e infinita del mundo en el que vivimos. Tal realidad exige, para ser percibida y pensada, de un nuevo pensamiento que sea capaz de eludir las restricciones del sistema de representación que la obtura y la distorsiona, así como de levantar la represión (dicho en un sentido sumamente inclusivo: represión-general-represión) que emplea las fuerzas de lo realiterario contra sí mismas. El saber así obtenido, que puede componerse con innumerables prácticas, es producido para ser aplicado, tanto en el campo de la *subjetivancia* como en la socialidad, las semióticas, la naturaleza y el parque maquínico industrial-tecnológico.

El *Esquizoanálisis* no pretende un estatuto académico, no es una especialidad que se enmarque y efectúe en una profesionalidad definida. En última instancia, puede decirse que se trata de una lectura de la realidad practicable y aplicable por todos aquellos que así lo deseen, cada cual a su modo y en su praxis. En el extremo, es una manera de vivir.

Entre la extraordinaria variedad de fuentes de las que Deleuze y Guattari se han nutrido para generar su teoría, se destacan la Filosofía, las Ciencias, las Artes, el saber popular y... la locura, sin ningún privilegio jerárquico y sin ninguna “fidelidad” doctrinaria o sistemática. El delirio, en *Esquizoanálisis*, lejos de tratar de cuestiones familiares relativas al Complejo de Edipo, es un viaje por la historia, por todos los nombres de la historia y todas las vicisitudes en que la historia relata la inventividad y la solidaridad, pero también la destructividad de la “especie” humana.

Una de esas fuentes, a nuestro entender muy interesante, es la teoría, las obras y las técnicas teatrales, de las que los mencionados autores se han valido abundantemente. Nuevamente, para resumir sobre el particular, citemos a Foucault (1995), quien ha escrito el célebre *Theatrum Philosophicum*, en el que califica el saber que aquí nos ocupa como una modalidad teatral de pensar. Entre muchas importantes consideraciones de ese texto, están las que destacan que ese pensamiento es un acto, y que lo que importa es apenas *lo que se hace con él*.

Siguiendo esas consideraciones, y en función de su condición previa de psiquiatra, psicoanalista, institucionalista y militante político, el autor de estas líneas (junto con un grupo pionero, colaboradores de alto nivel e innumerables discípulos) se ha dedicado a construir, durante más de cuatro décadas, una de las líneas de fuga del *Esquizoanálisis*, que mencionamos más arriba, y a la que ha denominado *Esquizodrama*.

El *Esquizodrama* comprende una teoría, un método, variadas técnicas y diversas modalidades de *clínicas* (ver más adelante). Es un procedimiento que puede ser aplicado en cualquier ámbito: civil, estatal, movimientista, sindical, organizacional en general, etc. El ejercicio del *Esquizodrama* puede practicarse con preferencias terapéuticas, pedagógicas, artísticas, así como políticas y filosóficas, pero en todas ellas está enfocado en el objetivo de potencializar la capacidad inventiva, tanto de quienes lo practican, como de sus usuarios. Como ya adelantamos, en todos esos campos, el *Esquizodrama*, al igual que el *Esquizoanálisis*, en la inmanencia de todas las superficies y mesetas en las que piensa, conoce y actúa, trata de ejecutar, a su manera, las tareas prescritas por Deleuze y Guattari, especialmente en el *Antiedipo*. Se recordará que las mismas se diferencian en negativas y positivas. Las negativas consisten en un proceso de crítica, “deconstrucción o “demolición”, en suma: cuestionamiento e impugnación, de todas las entidades y procesos propios (dicho de forma limitada e incorrecta) que son los “operadores” integrantes de la

“superficie de registro-control” de la “tópica” esquizoanalítica del *Antiedipo* (en *Mil Mesetas* habrá otras más complejas): “los organismos físico químicos biológicos”, las “instituciones, organizaciones, establecimientos, prácticas, servicios, agentes, usuarios”. En cada uno de esos ítems el *Esquizodrama* criticará y embestirá y actuará contra: a) lo estratificado, codificado, sobre-codificado, subjetivado e individualizado, repetitivo y padronizado; b) lo instituido, organizado, establecido, habitual y consagrado, equipamientos de poder etc. En la segunda de sus tareas (siempre inmanentes y sincrónicas con las primeras), el *Esquizodrama* se propone “abrir camino”, aliar y respaldar, intensificar y deflagrar las “fuerzas positivas y las voluntades afirmativas” (como diría Nietzsche) singulares de los diferentes tipos de participantes y colectividades para la producción de producción, su dominio y manejo sobre la producción de reproducción y anti-producción. Se trata de la invención, siempre singular, de nuevas modalidades de composición y potenciación de la naturaleza, con nuevas necesidades, demandas, deseos y consumos de nuevas individuaciones, subjetivaciones, socialidades y civilizaciones; en síntesis, nuevas modalidades de agenciamientos, dispositivos, acontecimiento-sentido, devenires, eventos.

El método del *Esquizodrama* (uno de sus esquizoemas más discutidos) trata de recoger las enseñanzas de Deleuze y Guattari con respecto a la denominada “Variación Continua”, esquizoema proveniente, como tantos otros, de Spinoza y Nietzsche, y que prescribe, a punto de partida de algunas ideas conductoras, la invención permanente e ininterrumpida de los recursos necesarios para cada praxis desarrollada. Es interesante también destacar la influencia que tuvieron sobre el método del *Esquizodrama* las posiciones de Marx y Althusser, por una parte, y las de Bachelard y Feyerabend, por la otra. Es posible percatarse de cómo el *Esquizodrama* oscila en una tensión entre un concepto más o menos tradicional de método y otro francamente afín al método inspirado por el paradigma caosmótico de Guattari y el método esquizoanalítico inspirado en una proposición crítica de Deleuze al esquema que asocia las facultades (según Kant). Por momentos se lo entiende como conjunto de prescripciones que sistematizan la aplicación de los esquizodramas a la producción de conocimientos concretos acerca de un objeto específico determinado. En otras circunstancias lo entendemos como un saber (no necesariamente consciente) que se va inventando en la medida en que se lo practica. “Se hace camino al andar” (como dijo el poeta).

Las técnicas y *clínicas* (reformulación de la idea tradicional de clínica especificista) son numerosas y están inspiradas siempre en primer lugar por el *Esquizoanálisis*, pero también en las contribuciones reformuladas de muchas tendencias psicoterapéuticas conocidas (Psicodrama, Bioenergética, Holismo, Sistémica, Transanálisis, Yoga), así como en diversos ceremoniales indígenas etc. Los fertilizantes indiscutiblemente más fecundos para el *Esquizodrama* han sido, sin duda alguna, ciertas tendencias teatrales, literarias, poéticas, de canto, de música, de danza, de pintura y modelado, de artes marciales, de rituales de religiones primitivas y orientales y de diversas fisioterapias. Los esquizodramatistas estamos haciendo nuestros primeros pasos en el uso del video y otros recursos electrónicos y virtuales contemporáneos.

Como decididamente el presente escrito se comprometió a ser breve, no podremos extendernos sobre cada una de las citadas “influencias”. No obstante, es imposible no destinar unas pocas líneas a la “influencia” teatral sobre el *Esquizodrama*. Aunque sin duda

la contribución del teatro de la crueldad y el del absurdo (Artaud, Jarry, Beckett, Ionesco, Pavlovsky y Bene) son los “tonos” principales de la policromía esquizodramática (tanto teórica como metodológica y *clínica*), es importante aclarar ciertas ambigüedades que el *Esquizoanálisis* mismo tal vez muestra con respecto al teatro. En el *Antiedipo* (Deleuze & Guattari, 1972), por ejemplo, parece seguir-se a ultranza la línea crítica de los movimientos posmodernos (algunas vanguardias estructuralistas y todas las improvisaciones, la espontaneidad, las pragmáticas y performáticas y el constructivismo). Se trata, sino del abandono, por lo menos de cierta aversión al teatro antiguo, tradicional, clásico, neoclásico, romántico y moderno, así como a todas las modalidades de la *representación*. Esta orientación (compleja por cierto) se resume en la crítica (irrefutable) al “modelo” de inconsciente edipiano acuñado por el psicoanálisis (tanto el freudiano como todos los demás, tal vez con la excepción del de Reich). Deleuze y Guattari, mantienen una posición coherente con su idea de un inconsciente al que podemos llamar (paradojalmente) tanto pre-ontológico y neo-estético, como histórico, económico, político, social y subjetivo. El freudismo habría inyectado la forma de un teatro ultrapasado al inconsciente, siendo que el mismo es mucho más una *fábrica* (vinculada a la importancia del esquizoema esquizoanalítico de *producción*), que una tragedia griega o isabelina. No obstante, en otros brillantes párrafos, los autores destacan, por ejemplo, la pureza expresiva shakesperiana de una prototípica asunción del mal y la traición por Ricardo III, que contrasta con la ambivalente relación con el crimen, el incesto y el parricidio, la Verdad y la Justicia del héroe edipiano. El *Esquizodrama* no es tan taxativo a ese respecto. Nos resulta, según los casos, tan inspirador un Moliere, un Brecht, o un “Señor Galindez” (figurativa y combativa obra de E. Pavlovsky), o “El mono velludo” de O. Neill, como “Esperando a Godot” de Beckett. En otras artes no teatrales el eclecticismo que cultivamos es mucho más “tolerado” por Deleuze y Guattari. Es sólo destacar que su admiración por Kafka, Proust, Melville, Kerouac, H. Miller, V. Woolf, y Fournier coexiste con su respeto por Dostoievski, Chejov, Poe y Balzac. Lo mismo nos parece ocurrir en música, donde Deleuze y Guattari, francos partidarios del cromatismo y del sintetizador, destacan a J. Cage..., pero nunca olvidan a Bach o a Beethoven.

Hemos llamado a nuestra actitud (tanto teórica como *clínica*) “Eclecticismo Superior”, como paráfrasis de la idea esquizoanalítica de “Empirismo superior”, que parafrasea una propuesta (según Deleuze, 1953) del filósofo Hume.

Posiblemente debido al trabajo con el dispositivo clínico, de enseñanza y elaboración preconizada por el maestro Pichon-Rivière, su Psicología Social y los Grupos Operativos, las *clínicas* del *Esquizodrama* se distinguen entre las más “disponibles” para el esquizodramatista “en situación” e innumerables “otras” que han sido inventadas por nosotros, colegas, discípulos etc. Todas ellas integran lo que Foucault y Deleuze (1979) denominaron “caja de herramientas” a las que se apela intuitivamente a cada momento del trabajo esquizodramático. Cada una de las *clínicas* “disponibles” lleva el nombre y dramatiza el sentido de esquizoemas que consideramos de importancia relativa más considerable, tanto en la teoría esquizoanalítica como en la esquizodramática.

La formulación de *clínica* con “k” alude a las teorías “físicas” de las filosofías atomistas, estoicas y epicúreas, que hablan de la realidad constituida por átomos que caen paralelamente y que, al desviarse de su curso, en un tiempo mínimo pensable, generan lo nuevo. A ese desvío le denominan “klinamen”. En *Esquizodrama* su adopción alude a una

relación entre operadores e usuarios que, lejos de ser paciente, horizontal y pasiva, con un agente inmóvil, está en constante mutación activa. Sólo podremos aquí hacer constar sus nombres (bastante expresivos para quien conoce el *Esquizoanálisis*), a saber: “Diferencia y repetición”, “Multiplicación dramática”, “Devenir-acontecer”, “Producción, reproducción y anti-producción”, “Caos, Caosmos, Cosmos”. Los estudiantes del *Esquizodrama* aprenden la teoría inmanentemente a la clínica, y la inversa es igualmente cierta.

El trabajo esquizodramático ya ha sido realizado en Argentina, Uruguay, Venezuela, Portugal, España e Italia. En la actualidad hemos concentrado nuestra actividad en Brasil, donde existe el Instituto Félix Guattari (Belo Horizonte/Minas Gerais) con organizaciones fraternas en la Fundación Gregorio Barenblitt de Uberaba/Minas Gerais y en el Instituto Gregorio Barenblitt de la ciudad de Frutal/Minas Gerais. También tenemos representantes en Rio Grande del Sur, Rio de Janeiro, Montevideo (Uruguay) y Lisboa (Portugal). Nuestra red o rizoma mantiene relaciones con muchas organizaciones de orientación afín, particularmente con la de E. Pavlovsky y H. Kesselman en Buenos Aires (Argentina).

Entre los esquizodramatistas más productivos y conspicuos (y con grave riesgo de omitir a alguno), podemos mencionar a Margarete A. Amorim, María de Fátima Oliveira, Jorge Bichueti, Carmen Licia Macedo, Patricia Ayer de Noronha, Ana Isabel Crespo, Magda Sarmento, Clarissa Alcántara, Gregorio Kazi, Neuza Henriquez, Kamila Falco, Celso Peito, Alfredo Martin Gentini, Domenico Hur, Adriana Molas, Milton Bicalho, Alfonso Lans, Jorge Golini, Gabriela Golini y tantos otros compañeros.

## Referencias

- Deleuze (1953). *Empirismo e Subjetividade: Ensaio sobre a natureza humana segundo Hume*. São Paulo: Ed. 34, 2001.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1972). *O Anti-Édipo*. Rio de Janeiro: Imago, 1976.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1977). *Kafka: por uma literatura menor*. Rio de Janeiro: Imago.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1980). *Mil Platôs*. São Paulo: 34, 1995.
- Foucault. M. (1995). *Theatrum philosophicum*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault. M. (1997). Preface. En: G. Deleuze; F. Guattari. *The Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. New York: Viking Press.
- Foucault. M. (1999). *Em defesa da sociedade: Curso dado no Collège de France (1975-1976)*. São Paulo: Martins Fontes
- Foucault, M.; Deleuze, G. (1979). Os intelectuais e o poder. En: M. Foucault. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal.

---

Fecha de recepción: 29 de octubre 2013  
Fecha de aceptación: 18 de noviembre 2013